DILEMA MORAL

TEMA DE REFERENCIA: REVOLUCIÓN Y UTOPÍA

El *Partido Social Revolucionario de Rusia* (PSRR) es una organización terrorista que justifica la utilización de la violencia para acelerar la liberación del pueblo ruso. Según defienden sus integrantes, "¡matamos para construir un mundo en el que nadie mate ya nunca más y aceptamos ser criminales para que la tierra se cubra por fin de inocentes!". De hecho, están decididos a ejercer el terror hasta que acabe la tiranía y se restablezca la tierra a sus legítimos dueños, es decir, a los campesinos rusos que viven en unas condiciones terroríficas.

La siguiente acción que han planeado dejará, a su modo de ver, herido de muerte al régimen ruso: se trata de atentar con una bomba contra el carruaje del Gran Duque Sergio Aleksándrovich Románov, gobernador general de Moscú y tío del Zar Nicolás II. El PSRR sabe que el Duque irá al teatro al día siguiente, conoce el recorrido exacto que hará su carroza y ha previsto lanzar el artefacto explosivo en una pequeña plaza en la que los caballos deben reducir la velocidad para tomar la curva de forma adecuada. Con una situación tan a favor es prácticamente imposible no acabar con el objetivo.

La célula de la organización en Moscú, una de las principales ciudades del Imperio Ruso y residencia de algunas de las figuras más importantes de la corte, está formada por varios miembros de entre los que sobresalen dos: Stepan Fedorov y Yanek Kaliayev. Stepan estuvo hace tres años en la cárcel, fue sometido a torturas brutales por parte de la policía rusa y perdió a su inocente amada a manos de las fuerzas de seguridad. Al sufrir directamente en sus carnes la dureza de la tiranía, cree que todo está permitido siempre que sirva para acabar con el régimen de los zares e instaurar la justicia en Rusia. Yanek, por su parte, es un joven poeta que prácticamente acaba de entrar en la organización. Como él dice, odia el despotismo porque éste odia la vida y cree que la revolución debe hacerse por la vida y para darle una oportunidad a la vida. Es obvio que el realismo de Stepan y el idealismo de Yanek chocan entre sí cuando se

trata de tomar decisiones sobre lo que se puede o no hacer para llevar a cabo la revolución y crear un nuevo mundo utópico.

El mejor ejemplo de ello se produce el día previsto para el asesinato. Pese a que toda la organización está pendiente de escuchar la explosión que acabe con la vida del Gran Duque, esta no se produce. Los miembros del PSRR creen que Yanek, encargado de arrojar la bomba, no ha podido hacerlo porque los espías de la policía secreta rusa han descubierto los planes del partido y lo han detenido antes de poder cumplir con su misión. Sin embargo no es así. Poco después de la hora prevista para el atentado, Yanek aparece llorando en el piso de la organización y explica el motivo por el que no ha podido acatar la orden que se le dio: en el carruaje viajaban, junto al Gran Duque y a su esposa, el sobrino y la sobrina de ambos. Su explicación no se queda ahí, sino que se vuelve más detallada: "Yo no podía prever... Niños, niños sobre todo. ¿Has mirado a los niños? Esa mirada grave que tienen a veces... Nunca he podido sostener esa mirada... Corrí hacia el coche. En ese momento los vi. No reían. Estaban muy erguidos y miraban al vacío. ¡Qué aire triste tenían! Perdidos en sus trajes de gala, con las manos sobre los muslos, el busto rígido a cada lado de la portezuela. Fue lo único que vi".

El resto de la organización comprende y está de acuerdo con la decisión tomada por el joven idealista, pero Stepan les lleva la contraria y les recuerda lo que conlleva aplazar el atentado: los dos meses de preparación y los peligros afrontados no habrán servido para nada, la detención de algunos de los miembros de la organización habrá sido en vano y se deberá poner en marcha de nuevo todo el proceso, con los riesgos que esto supone. Es más, cuando los otros le preguntan si él sería capaz de matar a unos niños en nombre de la revolución y de la utopía, Stepan responde de manera firme con el siguiente argumento: "¡Niños! Es la única palabra que tenéis en la boca. ¿Pero no comprendéis nada? Yanek no mató a esos dos y por eso miles de niños rusos seguirán muriendo durante años. ¿Habéis visto morir de hambre a los niños? Yo sí. Y la muerte por una bomba es un placer comparada con aquella muerte. Pero Yanek no los ha visto. Solo vio a los dos perros sabios del Gran Duque. ¿No sois hombres? ¿Vivís en el momento presente? Entonces elegid la caridad y curad tan solo el mal de cada día, no elijáis la revolución que quiere curar todos los males, los presentes y los por venir".

Así las cosas, se presenta el debate de si será conveniente retomar el plan del atentado cuando el Gran Duque, su mujer y sus sobrinos salgan del teatro y emprendan el camino de vuelta hacia el palacio. Según Yanek y el resto, incluso el bien que persigue la revolución tiene límites que no se pueden traspasar; según Stepan, nada de lo que puede servir a la causa está prohibido, incluidos los daños colaterales que puedan causar las acciones de la organización. La pregunta está clara: ¿qué debemos hacer?[1]

POSIBLES CUESTIONES A TENER EN CUENTA PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Cuál crees que es la mejor decisión que la organización puede tomar? ¿Cómo convencerías a la otra parte?
- ¿Crees que hay otras alternativas, además de las dos que se presentan en el texto?
- ¿Existen casos en los que acabar con un mal mayor puede justificar un mal menor?
- ¿Existen casos en los que la bondad del fin autoriza la utilización de malos medios?
- ¿El beneficio de un mundo utópico nos permite hacer cualquier cosa?
- ¿Es posible hacer una revolución sin utilizar la violencia? ¿Crees que se obtendrían los mismos beneficios usando la violencia que a través de medios pacíficos?
- ¿Se puede sacrificar a unos pocos inocentes para que la mayoría viva de forma feliz?
- ¿Tienen límites la instauración y el mantenimiento del bien y de la justicia?
- ¿Quién establece qué es malo, qué es justo, qué se puede hacer y qué no está permitido para crear un mundo mejor? ¿Existe la posibilidad de llegar a criterios comunes?

[1] El argumento del dilema moral está tomado de la obra de teatro de Albert Camus titulada *Los Justos*, la cual fue estrenada en París el 15 de diciembre de 1949.